

Transición a cuentagotas

No se puede hablar de un cambio abrupto de los combustibles fósiles hacia las energías renovables, pues este es un proceso gradual y que tomará más años de los que algunos pensaban.

Alfonso López Suárez
Periodista de Portafolio

Hablar de energías alternativas a los combustibles fósiles es cada vez más común. ¿La razón? La preocupación que hay en el mundo por el calentamiento global, los desastres naturales, el agotamiento de los recursos del planeta, la crisis ambiental y de la producción de alimentos y las enfermedades relacionadas con la contaminación del aire, que han generado una necesidad urgente de invertir en el desarrollo nuevas fuentes de generación energética que permitan salvaguardar los ecosistemas.

Pero si bien existe una gran tendencia por aumentar el número de proyectos de energía renovable, como plantas solares o parques eólicos, cifras del Banco Mundial indican que, todavía, el 80% de la energía que se consume en el planeta proviene del petróleo, el carbón y el gas natural.

Ante esto, cabe decir que la transición es más compleja de lo que se proyectaba, porque aunque se ha avanzado en el cambio, todavía le quedan al planeta muchos años de dependencia energética petrolera y gasífera.

Esta situación pone retos en el camino a los países, que buscan contrarrestar las consecuencias de usar fuentes de combustibles fósiles y buscar otras más limpias. Un estudio de la Red de Políticas Renovables (REN21), que reúne a más de 500 orga-

nizaciones y gobiernos del mundo, reveló que el mercado de la energía solar y eólica en el planeta se incrementó en más de un 30% el año pasado, lo que representa más de 10 veces el registro de hace una década. Así mismo, subrayó que, en el último año, se han registrado inversiones por más de US\$290.000 millones en el desarrollo de iniciativas en energías renovables.

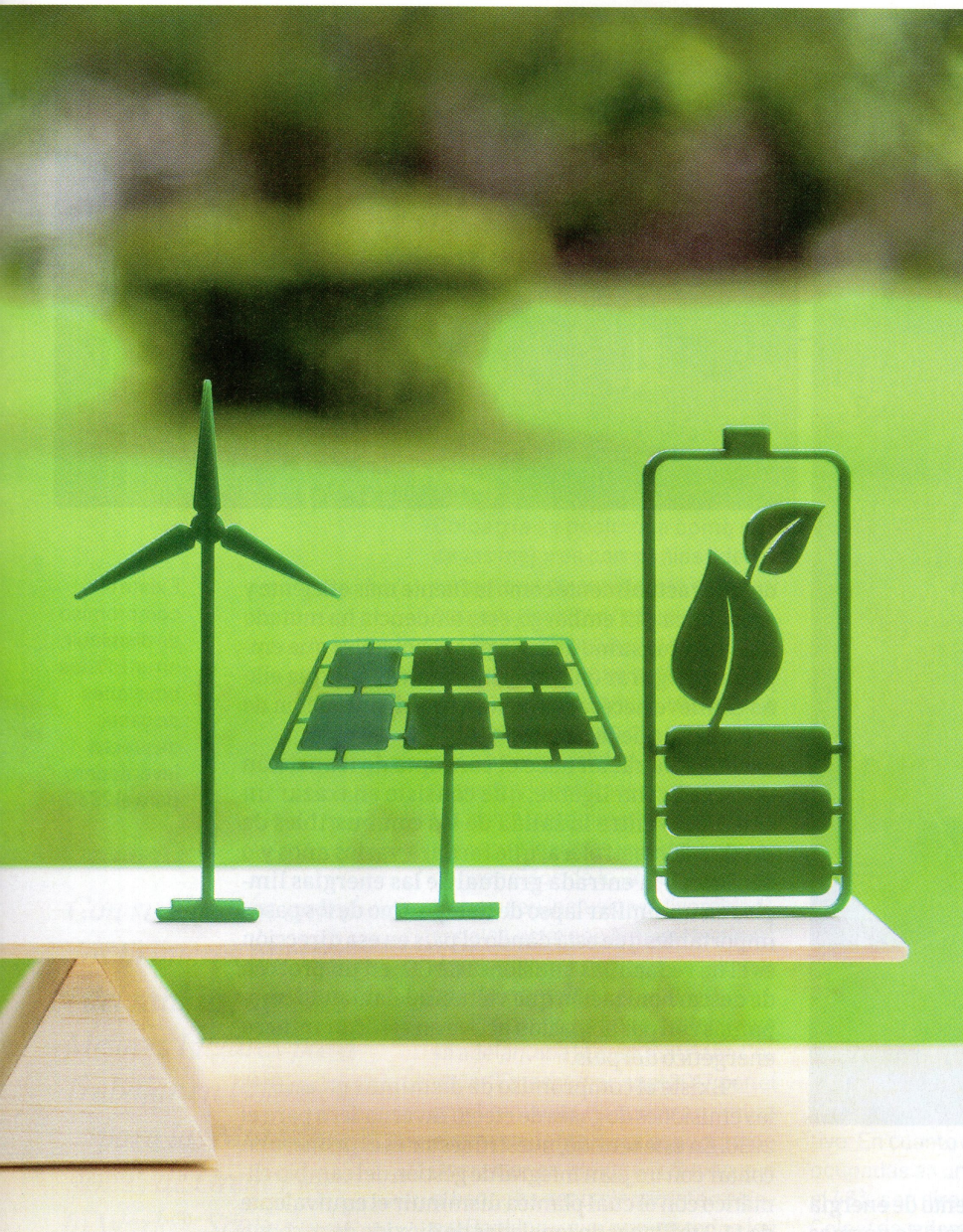
La cifra llama la atención si se tiene en cuenta que, en el

2021, la operación petrolera a nivel mundial recibió para su desarrollo una inversión similar (US\$351.000 millones), y que, por ejemplo, la petrolera estatal de Arabia Saudita, Aramco, tiene un presupuesto de inversión para su actividad de más de US\$35.000 millones en el presente año.

El reto en Colombia

El país no ha sido ajeno a la discusión sobre abandonar la producción de hidrocarburos para





darle paso a las energías limpias y/o sostenibles. Más aún cuando se ubica en una zona privilegiada ecuatorial que le permite contar los niveles óptimos de irradiación, así como de fuerza y velocidad en sus vientos para generar fuerza eléctrica a partir de plantas eólicas y solares.

“Los recursos disponibles, como la radiación solar promedio de 194 W/m² para el territorio nacional, así como de los vientos con velocidades medias en el orden de los 9 metros por segundo (a 80 metros de altura) en La Guajira, representan un atractivo importante comparados con los de países ubicados en otras latitudes del planeta”, señala un informe de la Unidad de Planeación Minero Energética (Upme).

Sin embargo, Colombia aún depende de la exploración y producción de hidrocarburos no solo como fuente de autosuficiencia energética, sino también como parte de sus rentas por la venta de petróleo y derivados al exterior.

En diversos escenarios, Francisco José Lloreda, presidente ejecutivo de la Asociación Colombiana de Petróleo y Gas (ACP), ha advertido que la industria petrolera no es enemiga de los ecosistemas y que, por el contrario, son los gases

80

por ciento
de la energía

que se consume en el planeta proviene todavía del petróleo, el carbón y el gas natural, según el Banco Mundial.

de efecto invernadero lo que generan los problemas al ecosistema.

El líder gremial afirma que la transición energética no se va a dar en una o dos décadas, y que se debe seguir con la operación hidrocarburífera porque no es incompatible trabajar en el desarrollo de energías limpias y disminuir la huella de carbono y entender que el petróleo y el gas son aliados de esa transición.

En el mismo sentido, Luz Stella Murgas, presidenta de la Asociación Colombiana de Gas Natural (Naturgas), subraya que “hidrocarburos como el gas natural y las energías renovables no convencionales son el complemento ideal para garantizar el abastecimiento energético con competitividad en todo el territorio nacional”.

Para llevar a cabo la política de transición energética, y de paso lograr la descarbonización pero sin dejar de lado la operación petrolera, el país trazó una hoja de ruta sobre cuatro grandes ejes. Así, con el desarrollo de los proyectos de fuentes renovables no convencionales, el aumento en la

Colombia aún depende de la exploración y producción de hidrocarburos no solo como fuente de autosuficiencia energética, sino como parte de sus rentas por la venta de petróleo.

📷 / Fotos: iStock



« oferta de gas natural, el almacenamiento de energía eléctrica con baterías y el cumplimiento de normas como la recientemente aprobada Ley de Transición Energética, se busca cumplir con los acuerdos que la nación suscribió en el COP21 de París.

“Se trata de una bitácora con los temas de fondo que va a cambiar el mercado energético con una consecuente transformación regulatoria. El desarrollo de proyectos eólicos y solares, sumado a la colocación de nueva oferta de energía así como de nuevos actores del mercado, van a hacer más eficiente el sector”, explica Germán Corredor, director ejecutivo de la Asociación de Energías Renovables (SER Colombia).

Transición energética inteligente

Por ahora, los combustibles de origen hidrocarburoso dominan la matriz energética, al ser consi-

derados actualmente como la fuente más eficiente y económica. Sin embargo, esta tendencia ha mutado hacia un consumo de energías renovables que empiezan a figurar en esa misma matriz, aunque ello no conlleve necesariamente a una disminución de la demanda de las fósiles.

Por esta razón nace el concepto de transición energética inteligente, que consiste en trazar un equilibrio entre la salida de los combustibles de producción petrolera, que tardará varios años y/o décadas, y la entrada gradual de las energías limpias en un similar lapso de tiempo. Uno de los pasos importantes que está dando el país en esa dirección es el de reducir las emisiones de CO₂ en un proceso de descarbonización que vienen adelantando compañías con participación activa en el sector minero energético del país.

“Existe el compromiso de disminuir en un 51% las emisiones de gases de efecto invernadero para el 2030. En este sentido, nuestro sector es el primero en contar con un plan integral de gestión del cambio climático con el cual plantea disminuir el equivalente de 11,2 millones de toneladas de dióxido de carbono a la misma fecha”, resalta Diego Mesa, ministro de Minas y Energía.

El funcionario concluye que el hecho de alcanzar los objetivos propuestos en materia de transición energética inteligente exige “avanzar con decisión en una estrategia que implique diversificar la matriz energética, reduciendo la alta dependencia en combustibles fósiles, incrementando la participación de fuentes renovables y promoviendo el uso de tecnologías más limpias”.

Nadie duda hoy en día que la transición energética hacia fuentes de generación más limpias y sostenibles es una tendencia imparable. No obstante, en el camino parece, frente a lo que muchos pensaban, que las energías fósiles como el petróleo o el gas natural todavía tienen un gran papel que jugar. **P**

Existe el compromiso de disminuir en un 51% las emisiones de gases de efecto invernadero para el 2030.